



Testimonios:

"Poetas de Valparaíso"

657.227

Por HERMELO ARABENA WILLIAMS

¿Qué tienen de singular los escritores de Valparaíso y los de Punta Arenas? Se diferencian de todos los de nuestra geografía literaria. La soledad de las arenas y el frío de los glaciares influyeron en las leyes de los novelistas marplatenses. A los poetas de Valparaíso la presencia del mar los hace meditabundos y melancólicamente evasivos.

En las elegantes "Ediciones Ronda" (Barcelona, 1979), 14 portadas de nuestro primer poeta, reunidas en el Grupo "Lumbrer", permanecen en una antología, con breve prólogo del crítico español José Jurado Morales.

Abierto al azar el libro, **Lidia Alvaro Rojas** nos regala una acuarela deliciosa, "Horcajada de vientos", con su poema "En Valparaíso" (pág. 8).

Hay una quimerica verde
para las ilusiones.
Hoy al infinito
un jardín grande
de escaleras moradas.
Hoy para el poeta
una recta dorada.
Hoy una cascada loca
y una paloma suave".

Rita Allard Larralde desborda sus 23 sketches con la voluptuosa sinceridad de la sangre joven:

"Mis senos
son ríos cristalinos
y tengo en la piel
sabores bíblicos". (pág. 15).

Anita Castelletto Kirby, más joven aún, parecía revivir las melodías de Vivaldi, el maestro de los "Concerti Grossi", cantando "Las Estaciones":

"Recuerdo un día pasado, ya era primavera, y como la primavera rota yo. Tenían mis dedos amarillos de flores, juncos risueños, nenúfares blancas. Las ventanas de mis ojos saltabundos bailaban al compás de mi cuerpo". (pág. 21).

Julio Flores V., nombre que recuerda a un gran vate colombiano, evoca con plácidos ternura la sombra de su hija Magaly, ya perdida para siempre:

"Anoché,
volví a soñar contigo.
Juntos, ibamos por el camino,
Tú, apoyada en mi hombro;
yo, encorvado en hincado,
con el corazón cruciente
de miedos y suspicacias" (pág. 28).

María Funes Meza murmura su "Plegaria" implorando a Dios paz y clemencia:

"El mundo se sabra,
se olvida el amor,
se marchitan las flores...
¡Ayúdanos, Dios!" (pág. 36).

Bara Herrera, en un D. Profundis

por su hijo trágicamente in-

meliado, combina con discuti-

ble libertad en un "Soneto"

consonancias y asonancias en

los euféticos,

Alfonso Larrahona Kaslen antologa cuatro disparajes sonetos en que el excesivo empaste del "engambement" o engarce del final de un verso con el comienzo del siguiente, quita espontaneidad y rompe la armonía de los cuartetos. Pero los manejos consecuentes con las normas clásicas en "Estar Seguro" (pág. 54), si más logrado de dichos sonetos;

"Estoy seguro, alguien en mi mora:
Algunas que yo preiento me ha tomado
por su jaula y estoy maravillado
de contener las ansias que aseora".

Hernán Moreno M., alejándose del mar, desenterra la vida ya muerta de las salitreras en sus "Silencios" elegíacos:

"Como cenizas, como algodones
veo mares despolblados,
siendo casi oscuras lentitudes
y un olor a museo o funeral distante". (Pág. 73).

Luis Ossa Gajardo, poeta auténtico, le habla de igual a igual a la líquida llanura, siempre en movimiento, cuyas olas meciéron su cuna:

"Déjame Mar de mis marinos secretos
desplegar el velamen de mi honda sañobre,
y desnudo el dorso ante la sombra
de tu avidez creciente,
referirte el húmedo verso de mis redes". (Pág. 81).

Suplicándole a la vida, Lucía Lezaeta

Mannarelli le pide que detenga el paso de la muerte, porque "hay auroras cada día y hay estrellas en los mares" (pág. 61).

Myrna Marina Verón Lucca, manejando con moderna sensibilidad, ironía y libertad en "Cantares" el ser físico y poético de Gabriele Mistral, comparándola en feliz imágenes con una "vertiente que bajó al valle en sonetos turbulentos". Destaca su poema "Soledad".

Violeta Morales Cornejo, fundadora del Grupo, deshoja varios poemas de diáfana intensidad lírica. Díctele así al amado:

"Me gusta admirar el valle,
cuando subo a la montaña.

Me gusta mirarlo todo,

porque en todo está Tu Sombra". (Pág. 67)

Y pulsando las mismas cuerdas del amor, Molle Pérez Guzmán, cuenta que baña de las sombras cosechando "frutos de moras, flores y guijarros".

"Y en el recodo, junto a los canelos,
me quedé prisiona entre tus brazos.

(Una flauta de alondras escapaba

como abanico de la quieta tarde.) (Pág. 88)

Por último, Marta Adriana Lara Croquieville define como "lo pobre errabundo de estrellas en la tierra" —congelados sentimientos— la vida de la poeta, la loca —mujer de las huellas perdidas— en el vapor de lo que se esfuma". (Pág. 46).

Sin duda, mayor fuego sagrado en ellas que en ellos.

"Poetas de Valparaíso" [artículo] Hermelo Arabena Williams.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poetas de Valparaíso" [artículo] Hermelo Arabena Williams.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)